

En las grandes ciudades se librar4 la verdadera batalla por el predominio pol4tico nacional.

Pintan apasionantes, conflictivas, decisivas, las elecciones de octubre, especialmente en las ciudades medianas y en las zonas campesinas ligadas al conflicto. La guerra est4 diciendo adi4s y vendr4n las angustias de la paz, que son menos tr4gicas, pero no menos intensas. Elecciones de transici4n donde algunas fuerzas aferradas al pasado intensificar4n sus cr4ticas a las negociaciones de La Habana y apelar4n al miedo para capturar electores y otras vender4n la esperanza de la paz e intentaran hacer so4nar a la ciudadan4a con un final definitivo de la confrontaci4n armada. Elecciones que empezaran a dibujar un nuevo mapa pol4tico del pa4s.

Otra vez habr4 una candente disputa entre la coalici4n de gobierno y el uribismo en los 242 municipios donde se ha desarrollado la confrontaci4n con las Farc en los 4ltimos 30 a4os y donde, por tanto, estar4 el epicentro del posconflicto. Pero all4 tambi4n entrar4n en la contienda electoral fuerzas sociales y pol4ticas que comparten reivindicaciones con las guerrillas y que se encargaran de anunciar lo que acontecer4 despu4s de la desmovilizaci4n y el desarme de la insurgencia.

El debate tendr4 visos dram4ticos en esas regiones. Un triunfo electoral de la oposici4n uribista -nada descartable- har4 m4s dif4cil y traum4tico el posconflicto; o, incluso, pondr4 en tela de juicio la firma del acuerdo si es que a4n no se ha logrado. Para afrontar la campa4a en estas zonas los partidos de la coalici4n de gobierno y las fuerzas de izquierda tendr4n que organizar un dispositivo especial con eventos de preparaci4n de los candidatos para asumir la paz territorial y convencer a la ciudadan4a de la importancia de los acuerdos con las guerrillas y tambi4n para intentar coaliciones triunfantes.

No obstante, las negociaciones de paz no ser4n el 4nico ingrediente de esta campa4a. En las grandes ciudades se librar4 la verdadera batalla por el predominio pol4tico nacional. All4 el arranque de la derecha uribista no ha sido bueno. Las primeras encuestas no le dan mucho chance en Bogot4, Medell4n, Cali, Bucaramanga y Barranquilla. Pero las elecciones presidenciales mostraron que esta fuerza tiene una enorme capacidad de maniobra y puede dar sorpresas de un d4a para otro.

Menci4n aparte merece Bogot4. Las elecciones parlamentarias y la primera vuelta de las presidenciales hab4an dejado muy bien parado al uribismo. Esto no se ha reflejado en las primeras encuestas. Francisco Santos aparece relegado a un tercero o cuarto lugar. La contienda, al parecer, se librar4 entre los diversos candidatos de la izquierda y los de la Unidad Nacional; con una ventaja para Clara L4pez, quien puede lograr, incluso, el apoyo de sectores del gobierno de Santos que quieran pagarle su enorme contribuci4n en el debate

presidencial.

En el interior de la Unidad Nacional no habrá tranquilidad y armonía en esta campaña. Ya Horacio Serpa anunció que el Partido Liberal irá con candidato propio a las elecciones presidenciales de 2018 y los demás partidos de esta coalición tendrán aspiraciones parecidas, razón por la cual, será muy intenso el forcejeo para tomar posiciones clave en departamentos y municipios. Corren el riesgo entonces de darle ventajas al uribismo, sea porque se dividan y postulen varios candidatos, o porque intenten alianzas con el Centro Democrático para defender intereses particulares o locales.

No serán menores los retos de la izquierda. Ahora cuando el fantasma de la guerra se aleja y las preocupaciones sociales de la ciudadanía saltan a primer lugar, cuando la reconciliación es una aspiración, no hay disculpa para los grupos que toda la vida han enarbolado el discurso de la equidad y el compromiso con la paz. Están obligados por la historia a tener un gran desempeño. Pero no llegan en buenas condiciones a este desafío. Están dispersos en el Partido Verde, el Polo, los Progresistas, la Marcha Patriótica, la Unión Patriótica, el Congreso de los Pueblos y diversas organizaciones sociales y no se nota aún un gran esfuerzo por buscar acuerdos y generar candidatos de convergencia.

Una vez más los medios de comunicación, los investigadores sociales, las organizaciones sociales y las instituciones, tendrán el reto de escudriñar a los herederos de la parapolítica y a los candidatos y grupos que reciben el apoyo del narcotráfico, de la minería ilegal, del contrabando, de los dineros recolectados en la extorsión generalizada que sacude al país, de los ingentes recursos que se mueven en los juegos de azar no debidamente controlados por el Estado. Desde las elecciones de 2003, donde estas fuerzas conquistaron 251 alcaldías y 12 gobernaciones, el fenómeno es recurrente y se ha convertido en un verdadero cáncer para la democracia colombiana y en un ingrediente insoslayable de las violencias.

<http://www.semana.com/opinion/articulo/leon-valencia-muy-picantes-las-elecciones-de-2015/417156-3>